

JORGE LUIS BORGES

VINDICACION DE LA "MARIA" DE JORGE ISAACS

Oigo innumerablemente decir: "Ya nadie puede tolerar la "María" de Jorge Isaacs; ya nadie es tan romántico, tan ingenuo". Esa vaga opinión (o serie de vagas opiniones) puede subdividirse en dos partes: la primera declara que esa novela es ahora ilegible; la segunda —audazmente especulativa— propone una razón, una explicación. Primero el hecho; después, la razón verosímil. Nada más convincente, más probo. Sólo dos objeciones puedo hacer a ese fuerte cargo: a) la "María" no es ilegible; b) Jorge Isaacs no era más romántico que nosotros. Espero demostrar lo segundo. En cuanto a lo primero, sólo puedo dar mi palabra de haber leído ayer sin dolor las trescientas setenta páginas que la integran, aligeradas por grabados al cinc. Ayer, el día veinticuatro de abril de 1937, de dos y cuarto de la tarde a nueve menos diez de la noche, la novela "María" era muy legible. Si al lector no le basta mi palabra, o quiere comprobar si esa virtud no ha sido ngotada por mí, puede hacer él mismo la prueba, nada voluptuosa por cierto, pero tampoco ingrata.

He afirmado que Isaacs no era más romántico que nosotros. No en vano lo sabemos criollo y judío, hijo de dos sangres incrédulas... Las páginas hispanoamericanas de cierta enciclopedia dicen que fue "un servidor laborioso de su país". Es decir, un político; es decir, un desengañado. "En distintos períodos legislativos (leo con veneración) ha ocupado un puesto en la Cámara de Representantes por los estados de Antioquia, Cauca y Cundinamarca". Fué secretario de Gobierno y de Hacienda, fué secretario del Congreso, fué director de instrucción pública, fué cónsul general en Chile. Ello no es todo: "Habiendo dedicado un poema al general Julio A. Roca, este distinguido militar mandó hacer una edición de lujo en Buenos Aires". Esos rasgos nos dejan entrever un hombre que tal vez no rehusa, pero que tampoco no exige la definición de "román-

tico". Un hombre, en suma, que no se lleva mal con la realidad. Su obra —he aquí lo capital— confirma ese fallo.

El argumento de "María" es romántico. Lo anterior significa que Jorge Isaacs era capaz de deplorar que el amor de dos bellas personas apasionadas quedará insatisfecho. Basta visitar un cinematógrafo para verificar que todos nosotros compartimos esa capacidad, infinitamente (Shakespeare también la compartía). Descontada la fábula central, los rasgos y el estilo de la novela no son en exceso románticos. Busco un tema cualquiera: la esclavitud. Dos tentaciones lamentables y opuestas acechan al romántico en ese tema. Una, magnificar los sufrimientos de los esclavos; el infierno servil; otra, exaltar su devoción o su sencillez y fingir envidiarlos. Jorge Isaacs las elude con toda naturalidad. "Los esclavos, bien vestidos y contentos hasta donde es posible estarlo en la servidumbre...", dice por ahí. Busco otro motivo en que la tentación era grande: la caza del tigre. ¡Qué incontinencias tropicales, qué hipéboles, no habrían despilfarrado Byron o Hugo (para no hablar de Montherlant o de Hemingway) ante toda la muerte de todo un tigre! Nuestró colombiano la resuelve con sobriedad. Empieza por burlarse de un morenito que toma demasiado a lo trágico las discusiones preliminares. "Juan Angel dejó de sudar al oír estos pormenores; y poniendo sobre la hojarasca el cesto que llevaba, nos veía con ojos tales, cual si estuviera oyendo discutir un proyecto de asesinato". Más tarde, acosado ya el tigre por los hombres, no disimula que el peligro mayor lo correrán los perros. "De los seis perros, dos ya estaban fuera de combate: uno de ellos destripado a los pies de la fiera; el otro (dejando ver las entrañas por entre uno de los costillares desgarrado) había venido a buscarnos y expiraba dando quejidos lastimeros junto a la piedra..." Deliberadamente subordina esa cácería a otra de venados; porque María puede aparecer en la otra y defender la vida de un venadito

¿Qué agrados singulares podemos derivar aún de la obra de Jorge Isaacs? Yo sospecho que algunos. En primer término, los de un color local —y temporal— que se aproxima lo bastante para la comprensión y que difiere lo bastante para el asombro:

*Se no junde ya la luna;
Bogá, bogá.
¿Qué hará mi negra tan sola?
Llorá, llorá.
Me coge tu noche obscura,
San Juan, San Juan.*

O: "Inútil averiguar si Laureano y Gregorio eran curanderos, pues apenas hay boga que no lo sea, y que no lleve consigo colmillos de muchas clases de víboras y contras para varias de ellas, entre las cuales figuran el gu. , los bejuco atajasangre, siempreviva, zaragoza y otras hierbas que no nombran y que conservan en colmillos de tigre y de caimán, ahuecados".

Ese último ejemplo también lo es del goce homérico de Isaacs en las cosas materiales. En una página tenemos "el globo geográfico en la consola"; en otra, "las palomas alicortadas, gimiendo en los baúles vacíos"; en otra, "el hermoso reloj de bolsillo", en otra, "los cigarros de olor y la panela chancaca, dulce compañera del viajero, del cazador y del pobre"; en otra, "el queso de piedra, el pan de leche y el agua servida en anti-guos y grandes jarros de plata".

Afición a las cosas de cada día hubo en Jorge Isaacs; amor, también, de las repeticiones y costumbres de cada día. Las mutaciones de la luna, los puntuales colores de los crepúsculos, el ciclo de las cuatro estaciones, vuelven y recurren en su obra.

El novelista, ahora, suele manejar la sorpresa. Jorge Isaacs, en "María", prefirió trabajar con la anticipación y el presentimiento. En ningún instante se oculta que María va a morir. Sin la seguridad de que va a morir, apenas si tendría sentido la obra. Yo recuerdo una línea memorable que está casi al principio: "Una tarde, tarde como las de mi país, bella como María, bella y transitoria como fué ésta para mí...".

El Hogar, mayo 7 de 1937, Nº 1438.

COLECCION "ESTUDIOS ALEMANES"

El cambio producido en las relaciones culturales es realmente notorio; los alemanes han dejado de ver en la cultura latinoamericana únicamente los aspectos folklóricos y a los latinoamericanos les interesan no sólo los clásicos alemanes sino también la literatura contemporánea.

Este cambio comenzó a producirse ya a principios de la década del sesenta. Se lo pudo apreciar de manera especialmente clara en el 1er. Coloquio de escritores alemanes-latinoamericanos que tuviera lugar en Berlín Occidental en 1961 y que diera a conocer al público alemán una producción literaria latinoamericana que prácticamente desconocía en aquel entonces. Autores como Guimarães Rosa, Miguel Angel Asturias. Ciro Alegria, Jorge Luis Borges y Augusto Roa Bastos, tomaron contacto en Berlín con sus colegas alemanes y con las editoriales de la República Federal de Alemania.

Entre los asistentes se encontraba también el novelista y ensayista argentino Héctor A. Murena, colaborador de la ya desaparecida revista literaria "Sur" que, dirigida por Victoria Ocampo, se publicaba en Buenos Aires en la editorial homónima. "Sur" la revista de más prolongada publicación continuada del siglo XX en lengua española, había ya dado a conocer numerosos trabajos de escritores alemanes y se había preocupado con éxito por convertirse en un foro de las modernas corrientes literarias en lugar de practicar arqueología de la literatura.

El Coloquio de escritores, que más tarde sería continuado con otros, fue organizado por los entonces agregados culturales de las embajadas de Argentina y Colombia en Bonn, Ernesto Garzón Valdés y Rafael Gutiérrez Girardot, ambos actualmente profesores en universidades alemanas. Murena, Garzón Valdés y Gutiérrez Girardot resolvieron crear, en 1964, una colección a la que dieron el nombre de "Estudios Alemanes". Desde entonces se han publicado ya 60 volúmenes en esta colección editada por una editorial argentina que se encarga también de la distribución en América Latina y España. Cada año aparecen cinco nuevos títulos.

Tras una prolija selección, se publican obras de los más importantes pensadores alemanes de la actualidad. Están aquí representadas todas las corrientes de la moderna sociología, la filosofía y las ciencias del espíritu. En "Estudios Alemanes" se publicaron por primera vez en un idioma latino las obras de la "Escuela de Francfort", al igual que libros de Herbert Marcuse, Helmut Schelsky, Max Horkheimer y Alexander Mitscherlich, para sólo mencionar algunos de los nombres más importantes de la filosofía y sociología alemanas de la posguerra.

A la colección fueron también incorporadas obras ejemplares de autores ya fallecidos; tal es, por ejemplo, el caso de la "Histórica" de Droysen, libro indispensable para la comprensión del desarrollo de las ciencias ale-